

El taller de escritura en el proceso creativo

Roberto Appratto

El centro de esta ponencia es la relación que puede establecerse entre el trabajo psicoanalítico y el de la escritura a la luz de la experiencia de taller. Se trata de una relación oblicua, basada en la utilización común de discursos; una intuición, más bien, facilitada por la concepción del taller como observación de una práctica que es, a la vez, objeto de una teorización. A este nivel, las preguntas por la validez del taller de escritura en tanto "creación de talentos" se ponen entre paréntesis: lo que interesa es el proceso de pasaje de materiales a texto, que puede confrontarse con el discurso del paciente como instancia de transformación. En la pura práctica, entonces, la escritura (vista en la respuesta a ejercicios del taller) verifica una noción de identidad que podría acercarse a la de verdad provisional del individuo así "transcrita"; las resistencias a

Pedro Berro 715 / 602
Montevideo
Tel. 710 5749
rappratt@montevideo.com.uy

esa emergencia, lo que puede considerarse “errores” de escritura, son instancias de falsificación que asumen la forma de capas culturales. Ahí es donde aparece el “deber ser” estético, que bloquea, por diversos medios, la llegada de la escritura. Puede aparecer en el estilo elegido, en el tono, en el léxico, en las referencias, en la elección de los temas, en el razonamiento como descarte y jerarquización de puntos del discurso. En última instancia, un “agregado” de valores que trata de acercar al texto a un verosímil de escritura y que funcionaría como una protección del núcleo expresivo. Es un discurso que “habla” de lo que se quiere decir, pero, para hacerlo aceptable, lo oculta.

Puede decirse, dentro y fuera del taller, que la mala escritura es aquella que prueba su falsedad en la medida en que antepone dichas capas al trabajo de la escritura: paradójicamente, lo impersonaliza en razón directa a la intención de sinceridad que el olvido de la forma patroniza, y la impersonalización (o entrega del discurso a cánones respetables de expresión) impide pensar en términos concretos, es decir, de lo que está haciéndose, y por lo tanto, de las relaciones que pueden establecerse entre palabras. No se deja pensar, por lo tanto, en lo que se desprendería de ese núcleo expresivo inicial: una imagen, un sonido, una frase, un uso verbal, una cita, la alteración mínima de cualquiera de esos materiales. En esas unidades de información radica una manera perceptiva en que se cifra lo propio, la relación con el lenguaje con la cual se va al taller y se intenta escribir.

Eso necesita la ayuda de otro concepto, el de lo propio o la identidad “en movimiento”, tal como se ve en la escritura a la luz de la productividad del texto: son actitudes, detalles del movimiento, impulsos que se traducen en palabras en lugar de en actos. Esto tiene que cubrir distintas posibilidades de escritura, de la más clara a la más opaca, de la más lúdica a la más solemne, de la más poética a la más prosaica, de la más verbal a la más icónica. Son entidades de sentido impreciso, que deben trabajarse sin remitirlas a ningún deber ser cultural, y por lo tanto tampoco a ningún deber ser estético: ellas mismas deben producir su sentido.

Si deben trabajarse en sus mismos términos, deben trabajarse

corrigiendo los distintos ángulos de compensación de que pueda valerse el escritor: compensar equivale a colmar el espacio vacío con agregados impersonales, tanto de estilo como de esfuerzos simbolizadores: eso, como ya se dijo, impide el acceso a la verdad insituable, pequeña, de lo que se nos ocurre. La confianza en la percepción y en la deriva significativa, en la elección y discriminación textuales, va contra los marcos anticipados de la escritura: contra el fenómeno de que la cultura, ante la debilidad técnica, "hable por uno". En ese sentido, el trabajo del taller puede considerarse "de lucha".

En el trabajo se verifica un doble movimiento, de recorrido y de freno. Se busca la verdad del lenguaje personal, trabada por resistencias "de adaptación". Si se recuerda el significado de una expresión como "sacar para afuera", se puede entender ese movimiento inicial, en que las capas pueden funcionar como modelos de reposición y engaño, en realidad compensaciones del vacío expresivo. Lo que se quiere decir se desvía en ese movimiento de su condición de identidad. Las técnicas del taller recomponen el camino al cuestionar la validez y la propiedad de esas capas (cuya aplicación depende, las más de las veces, de la supuesta autoridad de un saber "de recibo" y permiten la vuelta a esa verdad (material inicial) mediante una sustitución de parámetros: la dirección hacia los estratos fónico, visual, gráfico y de pensamiento que el texto produce, cumple al menos parte de ese proceso.

El taller es, por lo tanto, una herramienta que ayuda a ver la verdad en la concreción del trabajo, en la medida en que se reedita el proceso de creación y se obliga a verlo, en cámara lenta, a conciencia. Eso es lo que hace pensar, en algunos casos, que es una disciplina de laboratorio, fría y anti-individual (sobre todo en la escritura de poesía) pero debe verse, por el contrario, como un arma liberadora de lo impersonal que acecha en el arte, a cada paso. La relación entre escritura e identidad se establece a sabiendas de su provisoriedad; no se apela a la esencia del ser humano, sino a una comunidad escritural de la cual el individuo es exponente, y que se manifiesta en la percepción y resolución de problemas expresivos: eso ayuda a generalizar lo que se

quiere decir, o sea, a hacerlo comunicable por la vía de esa estructura formal que el texto mismo reclama. Esto es: el integrante del taller, desde sí mismo, se integra a esa comunidad (de ahí el valor de los modelos de resolución de problemas) sobre la base de su propia escritura: lo personal se asegura por el conocimiento, por la lucidez del manejo de un camino propio, por encima de lo que ya está hecho, en contra de las expectativas cónicas. Ese estado instantáneo de la conciencia adquiere así un valor de prueba, que el taller procura constituir y proyectar.

palabras clave: escritura, identidad, trabajo elaborativo, resistencia.